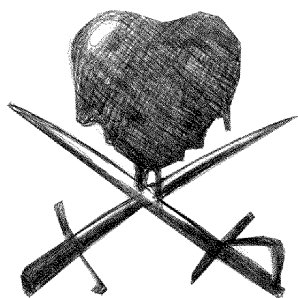


EX LIBRIS

EX LIBRIS

Daniel Balmaceda



# Espadas y corazones

Pequeñas delicias de  
héroes y villanos de la  
historia argentina



MAREA  
EDITORIAL

## 59. Los duelos III: El negro Alvear

Era el más pendenciero, se llamaba Segismundo y fue el criado del general Alvear, de quien tomó el apellido como era costumbre en aquel tiempo. Sus modales y los idiomas (inglés y francés) que aprendió durante sus viajes con el amo, lo convirtieron en un galán para las morenas de Buenos Aires. Segismundo era el predilecto de los Alvear: en todas las familias había uno que se destacaba y que realizaba tareas más acordes a un secretario que a un sirviente.

Una vez Segismundo discutió con Eulalio, el negro de la familia Masculino. El altanero le dijo que los Alvear poseían un linaje limpio, y no así los Masculino, que descendían de un tendero. Eulalio no soportó semejante ofensa a la hidalguía de sus amos y le pegó una cachetada. Los dos se manejaban con actitudes caballerescas, propias de las familias en las que servían, y el duelo no se hizo esperar. El escenario sería la actual plaza Vicente López de Barrio Norte. Por aquella época, era un terreno baldío denominado Hueco de las Cabecitas: allí iban a parar los cráneos de los corderos y las ovejas que se desechaban en el matadero que estaba ubicado en donde ahora se cruzan las avenidas Las Heras y Pueyrredon.

En el Hueco de las Cabecitas se improvisó el escenario del combate. Los padrinos de Segismundo Alvear fueron los negros Ramoncito Balcarce y Damián Varela. Los de Eulalio, Bernardito Saavedra y Amelio Dorrego. Todos esclavos de prestigio, como el viejo Leoncio Sarratea, el director del lance.

Los criados del resto de la elite metropolitana —Álzaga, Escalada, Riglos, Azcuénaga, entre otros— asistieron al duelo. Segismundo se había encargado de proveer los sables. El negro Sarratea dio las instrucciones y comenzó el pleito. El orgulloso Alvear avanzaba con firmeza, pero sin definir el lance, hasta que Eulalio Masculino se topó con un arbusto de espinos, cayó boca abajo y se llenó la

cara de púas. El esclavo de los Alvear lo sableó sin compasión, pero también sin precisión por la oscuridad, hasta que Leoncio Sarratea detuvo el duelo. Entonces, Segismundo sacó de su bolsillo dos doblones de plata y dijo: “Esto es para que ese pobre negro cure las heridas recibidas a mano de un Alvear”. Y, mirando a los oscuros espectadores, agregó: “Así defiende un Alvear el nombre de sus antepasados”. Eulalio quedó tuerto.

Al día siguiente, la contienda fue el comentario de todos los criados y, por supuesto, de sus amos. ¿Alguien pidió que se castigara a Segismundo, apelando al decreto que redactó Posadas en 1814 prohibiendo los duelos? De ninguna manera: Carlos María de Alvear era poderoso. Nadie iba a meterse con su africano. Desbordado de impunidad, el negro Alvear volvió a participar de un lance que —esta vez sí— cambiaría su vida.

Olegaria era el nombre de una morena codiciada por Segismundo. Pero había un problema: ella se había unido a otro africano, el cochero de la familia del vasco Marcelo Gamboa. Aunque ese fue un escollo que jamás lo detuvo. Segismundo consiguió que Olegaria olvidara por un frenético rato su compromiso con el cochero Gamboa, quien era tartamudo. La aventura pudo pasar inadvertida; sin embargo, el negro seductor olvidó las reglas de la discreción y vociferó su conquista. No tardó en llegar la noticia a los oídos de Gamboa.

El ofendido buscó a Segismundo en las tabernas y cuando lo encontró, le recriminó la aventura. Su tartamudez, aumentada por los nervios, provocó la carcajada de Alvear. Entonces, Gamboa le pegó un latigazo que le enrojeció la cara. Una vez más, la cita de honor sería en el Hueco de las Cabecitas. Segismundo pidió que fuera un duelo a muerte.

Los padrinos se reunieron esa misma noche y debatieron durante más de una hora acerca de las armas que emplearían los luchadores. Se optó por las estacas con puntas de hierro. Al día siguiente, dos negros enfurecidos se tiraban palazos sin piedad. No fue una pelea corta. Ya

habían transcurrido cinco asaltos cuando el moreno Alvear acertó de lleno en la cara de Gamboa. Murió casi al instante.

Pero el atacante no estaba satisfecho. Siguió estropeando el cadáver con tanta saña, que los padrinos de Gamboa optaron por huir espantados. El director del lance tuvo que asestarle un estacazo en la nuca al negro Segismundo para que se detuviera. Luego lo llevó inconsciente a la casa del general Alvear, a quien le relató lo sucedido.

Alvear sabía que esta vez su criado favorito estaba en serios problemas. Para preservarlo de una ejecución segura, lo escondió en el sótano de su casa, con orden de no moverse de allí. Segismundo debió permanecer largo tiempo en su guarida subterránea y después consiguió, en forma paulatina, subir a la casa e incluso, a los dos años, salir de ella. Hasta que el General fue enviado a Estados Unidos en misión diplomática. En 1838, Segismundo se embarcó con su amo. Empezaba la cuenta regresiva en la vida del negro Alvear.

Su alma pendenciera volvió a brotar, luego de tanto tiempo de ostracismo bélico. En una calle céntrica de Washington, un episodio menor provocó la ira de Segismundo y retó a duelo a un norteamericano. Pero algo falló. Su rival, que era blanco, no aceptó debido a que sus prejuicios raciales le impedían batirse con un hombre de color. Enfurecido, fuera de sí, Segismundo Alvear estranguló ahí nomás al osado. Y por su crimen fue a parar a la horca.

Antes de ponerse en manos del verdugo, el General y su sirviente se abrazaron. El negro consoló a su amo: “No tenga miedo por mí que sabré morir como un Alvear”. El General estaba tan apenado por la pérdida, que decidió hacer algo insólito para aquellos tiempos: sepultó a su criado. Fue en el cementerio de Middle Park, donde el diplomático argentino colocó una placa con la inscripción: “A Segismundo de Alvear, que murió como un valiente”. En la misma placa de bronce, encima del epitafio, colocó un símbolo muy apropiado: dos espadas de duelo cruzadas.

## Índice

Introducción.....7

### PRIMERA PARTE

#### En tiempos del Virreinato

1. San Martín: Duro de matar .....9
2. Carlos de Alvear: El insoportable.....10
3. Invasiones inglesas... francesas,  
holandesas y danesas .....12
4. Primera Invasión Inglesa: El brandy  
que cambió el curso de la Historia.....19
5. Mariquita Sánchez y Martín Thompson:  
La función no debe continuar.....22
6. Primera Invasión Inglesa II: English go home .....26
7. El mendigo más famoso de Buenos Aires.....29
8. Buenos Aires vs. Montevideo .....30
9. Segunda Invasión Inglesa: El príncipe bastardo ...32
10. Segunda Invasión Inglesa II:  
El primer paracaidista .....34
11. “Villa Cariño” y el peligroso  
“Callejón de Ibáñez” .....37
12. San Martín: Duro de matar II.....39

### SEGUNDA PARTE

#### La Independencia

13. El Cabildo Abierto del 22 de mayo .....41
14. El 25 de Mayo: El pueblo quiere saber.....43
15. La Primera Junta: Sean eternos los nombres .....44
16. Alberti, Moreno y Larrea.....45
17. Mariano Moreno: “Buenas noches, Padre” .....46
18. French, Beruti y las escarapelas .....47
19. La jabonería que no era de Vieytes.....50
20. El primer submarino.....51

21. Bernardino, la hija del Virrey y el barco hundido.....	53
22. La suegra de Moreno .....	55
23. Los pejerreyes y Rivadavia.....	56
24. Los triunviratos: Paso, el intrigante.....	60
25. Romeo y Julieta.....	61
26. San Martín y Remedios: Marte y Venus.....	63
27. La batalla de Tucumán I: La insólita.....	68
28. La batalla de Tucumán II: Duelo de camaradas.....	71
29. ¡Al baile de frente march! .....	73
30. San Martín: Duro de matar III y IV.....	75
31. El casamiento “de apuro” de Encarnación y Rosas.....	77
32. Blas Parera: De la música a las armas .....	78
33. El padre del Escudo.....	81
34. Un vivo de aquellos.....	82
35. Muerte en Parque Lezama.....	84
36. Regalo del cielo.....	86
37. El combate de la vaca .....	88
38. El robo del acta .....	89
39. Martín Thompson: Del amor a la locura.....	91
40. Los apodos.....	92
41. La espada de Lavalle .....	93
42. La Loca del 11 .....	95
43. Lavalle y Pacheco .....	97
44. El capitán Necochea: El ulises criollo.....	100
45. Los duelos: Fuera de combate .....	102
46. Belgrano: El general “Cotorrita” .....	103
47. Guillermo Brown: Caída libre.....	105
48. Mansilla y Polonia, “tonta de capirote”.....	106
49. Belgrano II: Final sin gloria.....	108
50. Pierre Benoit: ¿Luis XVII?.....	109
51. Los clasificados.....	113
52. Billetes truchos: El “sobrino” de Pueyrredon.....	118
53. Fray Luis Beltrán: Loco por las armas .....	121
54. Guillermo Brown II: Manía persecutoria .....	122

55. La espada de Lavalle II.....	123
56. Los duelos II: El capitán cobarde .....	124
57. Carlos de Alvear II: El incorregible .....	125
58. Simón Bolívar: El hijo de un atentado.....	127
59. Los duelos III: El negro Alvear .....	128
60. Neurosis y fobias.....	132
61. El mito del sillón de Rivadavia .....	133
62. Tía María: Una mujer en la tropa .....	134

### TERCERA PARTE

#### **Unitarios y federales**

63. Los salvajes unitarios .....	137
64. El triunvirato asesino .....	139
65. Pellegrini y el aviso clasificado .....	145
66. Estomba, el chiflado .....	148
67. Facundo Quiroga y el caballo consejero .....	150
68. Mi reino por cincuenta pesos .....	152
69. El teniente coronel travesti .....	153
70. El loco Balbastro y las islas Malvinas .....	156
71. Los nombres .....	158
72. Los duelos IV: San Martín vs. Moreno.....	159
73. La primera privatización: El “shopping” de la Recova .....	163
74. El obispo que prohibió la anilina .....	167
75. La increíble historia del sobrino de Beresford .....	168
76. Los nombres II.....	172
77. Coronel Díaz.....	174
78. La fuga .....	175
79. La fuga (segunda parte) .....	180
80. Antonio Beruti: Lejos de French .....	186
81. Los unitarios están locos.....	187
82. Sarmiento, consejero matrimonial .....	190
83. Manual de instrucciones para matar a Rosas .....	191
84. Los salteños pecadores .....	195

85. La foto.....	197
86. San Martín de Tours, el santo “unitario”.....	200
87. Rosas: Estafado el día de los inocentes.....	203
88. La viudita “adúltera”.....	209
89. La amiga de Manuelita que se creía estatua.....	212
90. La suegra asesina.....	213
91. La “N” de Leandro N. Alem.....	217
Sobre el autor.....	219
Bibliografía.....	221